

Licenciatura en Enfermería.

MATERIA:

ENFERMERÍA DEL ADULTO.

TEMA:

ENFERMEDADES INFECCIOSAS DEL
ADULTO.

ALUMNA:

KENIA GUADALUPE MONTEJO MENDEZ.

DOCENTE:

LIC. ENF. JESSICA DEL CARMEN JIMENEZ MENDEZ.

TUBERCULOSIS.

La tuberculosis es una infección persistente causada por el *Mycobacterium tuberculosis*, que afecta a diversos órganos, pero particularmente los pulmones.

El responsable de esta infección es el 'Mycobacterium tuberculosis' que, en honor a su descubridor, Roberto Koch, recibe el nombre de bacilo de Koch.

SINTOMAS.

Los síntomas más frecuentes son:

- Cansancio intenso.
- Malestar general.
- Sudoración abundante, especialmente al caer el día.
- Pérdida de peso.
- Sangre en los esputos.
- Tos seca, persistente.
- Temperatura corporal que oscila entre los 37 y 37,5 grados.
- No obstante, en ocasiones no aparece ningún síntoma.

Causas.

Entre los humanos se transmite a través del aire, por minúsculas gotas que contienen los bacilos y que las personas infectadas sin tratamientos, o que se encuentran en los primeros días de incubación, eliminan al toser, estornudar o hablar. La transmisión por vía alimentaria no es frecuente, aunque la leche no pasteurizada puede ser fuente de contagio en los países en los que la tuberculosis es muy frecuente.

Factores de riesgo.

Algunas personas presentan enfermedad de tuberculosis poco después de contraer la infección (en las semanas siguientes), antes de que su sistema inmunitario pueda combatir a las bacterias de la tuberculosis. Otras personas se pueden enfermar años después, cuando su sistema inmunitario se debilita por otra razón.

En general, aproximadamente del 5 al 10 % de las personas infectadas que no reciben tratamiento para la infección de tuberculosis latente presentará la enfermedad en algún momento de su vida. En las personas cuyo sistema inmunitario es débil, especialmente las que tienen la infección por el VIH, el riesgo de presentar enfermedad de tuberculosis es mucho más alto que para las personas con el sistema inmunitario normal.

Generalmente, las personas con alto riesgo de tener la enfermedad de tuberculosis pertenecen a estas dos categorías:

- Personas que han sido infectadas recientemente por las bacterias de la tuberculosis.
- Personas con afecciones que debilitan el sistema inmunitario.

Personas que han sido infectadas recientemente por las bacterias de la tuberculosis

Entre estas se incluyen las siguientes personas:

- Contactos cercanos de una persona con enfermedad de tuberculosis infecciosa.
- Personas que han inmigrado desde regiones del mundo con altas tasas de tuberculosis.
- Niños menores de 5 años de edad que tienen un resultado positivo en la prueba de la tuberculosis.
- Grupos con altas tasas de transmisión de tuberculosis, tales como personas que viven en la calle, usuarios de drogas inyectables y personas con infección por el VIH.
- Quienes trabajan o residen con personas que tienen alto riesgo de contraer tuberculosis en establecimientos o instituciones como hospitales, albergues para desamparados, centros correccionales, asilos de ancianos y residencias para personas con el VIH.

Personas con afecciones que debilitan el sistema inmunitario

Los bebés y los niños pequeños a menudo tienen el sistema inmunitario débil. Hay otras personas que también pueden tener el sistema inmunitario débil, especialmente si presentan alguna de las siguientes afecciones:

- Infección por el VIH (el virus que causa el sida).
- Abuso de sustancias nocivas.
- Silicosis.
- Diabetes mellitus.
- Enfermedad renal grave
- Bajo peso corporal.
- Trasplante de órganos.
- Cáncer de cabeza y cuello.
- Tratamientos médicos como corticosteroides o trasplante de órganos.
- Tratamientos especializados para la artritis reumatoide o la enfermedad de Crohn.

GASTROENTERITIS.

La gastroenteritis es la inflamación del tubo digestivo secundaria a una infección viral o bacteriana.

El mayor peligro de esta enfermedad es la deshidratación sobre todo en el caso de bebés, niños pequeños, adultos mayores y personas inmunodeprimidas.

Los virus más comunes que provocan gastroenteritis son:

- El rotavirus es la principal causa de gastroenteritis grave en niños. También puede infectar a adultos expuestos a niños con el virus.
- La norovirus es común entre niños en edad escolar. También puede causar brotes en hospitales y en barcos de cruceros.
- El astrovirus
- El adenovirus entérico.

Signos y síntomas.

- Diarrea (evacuaciones líquidas o pastosas)
- Dolor abdominal
- Dolor de cabeza
- Fiebre
- Nausea
- Vómito

Causas.

Las causas de la gastroenteritis son infecciones por:

- Virus que se manifiestan con mayor frecuencia en los niños
- Bacterias como es el caso de la salmonelosis
- Hongos
- Parásitos intestinales como pueden ser la amibiasis, o la ascariasis.

También existen gastroenteritis de origen tóxico, las cuales se producen al consumir alimentos en mal estado o alguna otra sustancia que sea tóxica para el aparato digestivo provocando la irritación de la mucosa que lo recubre en ocasiones diarrea. Otra causa puede ser inmunológica debido a problemas de mala absorción intestinal.

Factores de riesgo.

Los principales factores de riesgo para que un paciente presente gastroenteritis frecuentemente son:

- No contar con agua potable
- No tener un sistema de drenaje apropiado
- Una mala higiene personal, como no lavarse las manos después de ir al baño o antes de comer.
- Consumir frutar y verduras sin lavar o desinfectar correctamente.
- Personas que con regularidad comen en lugares al aire libre.

MENINGITIS.

La meningitis es una enfermedad habitualmente infecciosa provocada por virus o bacterias que provoca la infección e inflamación de las meninges (unas membranas que rodean el cerebro y la médula espinal). Cuando se infectan solo las meninges se habla de meningitis. En algunas ocasiones, la bacteria se introduce en la sangre y se disemina, denominándose sepsis meningocócica. También puede ocurrir que se den ambos problemas a la vez.

Signos y síntomas.

Una vez contagiada, una persona puede tener los primeros síntomas entre los dos y los diez días posteriores al contagio. En ocasiones tiene un comienzo brusco con síntomas similares a los de un catarro o una gripe. Los más frecuentes y que anuncian la gravedad son:

- Fiebre alta.
- Dolor de cabeza intenso.
- Rigidez de la nuca. Esta rigidez consiste en la resistencia de la musculatura cervical a la flexión activa o pasiva de la cabeza, asociada a dolor local.
- Vómitos bruscos.
- Somnolencia.
- Pérdida de consciencia.
- Agitación, delirio y/o convulsiones.
- Manchas de color rojo-púrpura en la piel (petequias que han evolucionado). Éstas implican una mayor gravedad.

Causas.

Las causas más frecuentes de la meningitis son las infecciones, que pueden estar provocadas por virus o por bacterias. La más común, y menos grave, es la infección vírica, que generalmente mejora sin que se la administre ningún medicamento al paciente. Sin embargo, las bacterianas son muy graves y pueden llegar a provocar daños cerebrales e incluso la muerte.

Además de por las infecciones, la meningitis puede aparecer debido a hongos, tumores, y otros virus como el de las paperas, el VIH, el herpes labial y el genital.

Factores de riesgo.

Un factor de riesgo es aquello que incrementa las probabilidades de contraer una enfermedad o afección. Los factores de riesgo para la meningitis bacteriana, incluyen:

- Edad: en la infancia y niñez temprana.
- Personas en contacto cercano y prolongado con pacientes con Hib o Meningitis Meningocócica meningitis bacteriana.
- Un sistema inmunológico debilitado debido a Infección por VIH u otras afecciones.
*Alcoholismo.
- Fumar (para meningitis debido a Meningitis Meningocócica).
- Vivir en proximidad cercana con otras personas, como en dormitorios y barracones militares (para la meningitis debido a Meningitis Meningocócica).
- Edad: más de 60 años.

HEPATITIS VIRAL

La hepatitis viral es una inflamación del hígado causada por uno de los cinco virus de la hepatitis (A, B, C, D y E). Los virus se transmiten por distintas vías:

- hepatitis A y E, por alimentos y agua contaminados.
- hepatitis B, a través de sangre no segura y otros líquidos orgánicos.
- hepatitis C, principalmente a través de sangre infectada.
- hepatitis D solo ocurren en personas infectadas con el virus de la hepatitis B.

Todos esos virus provocan hepatitis aguda, caracterizada por fatiga, pérdida de apetito, fiebre e ictericia. La mayoría de las personas se recuperan totalmente, pero un pequeño porcentaje puede morir por hepatitis aguda. Además, las infecciones por los virus de las hepatitis B y C se pueden volver crónicas y causar cirrosis y cáncer de hígado.

Signos y síntomas.

Muchas personas con hepatitis experimentan síntomas leves o son asintomáticos. En el caso de que aparezcan, suelen hacerlo en un período de 15 a 180 días después de la infección. Esto se aplica a todos los tipos de hepatitis.

hepatitis aguda: La fase inicial de la hepatitis se conoce como fase aguda. Los síntomas son similares a la gripe leve y pueden incluir:

- diarrea
- fatiga
- pérdida del apetito
- fiebre leve
- dolores musculares o articulares
- náuseas
- dolor abdominal leve
- vómitos
- pérdida de peso
- ictericia

La fase aguda no suele ser peligrosa, pero en ciertas personas puede provocar insuficiencia hepática aguda y la muerte. También puede progresar a una infección crónica, lo cual es más probable con el VHB o el VHC.

A medida que la enfermedad progresa, la hepatitis crónica puede conducir a insuficiencia hepática progresiva, que provoca ictericia, hinchazón de las extremidades inferiores, confusión, sangre en las heces o vómitos.

Puede presentarse lo siguiente:

- orina oscura
- urticaria
- picazón en la piel
- heces de color claro
- piel, ojos y lengua amarillentos

Los resultados del paciente después de la fase aguda dependen de varios factores, en especial del tipo de hepatitis. Algunas personas no sabrán que tienen hepatitis crónica hasta que aparece la insuficiencia hepática.

Causas.

La causa de los tres tipos más comunes de hepatitis viral son las infecciones virales.

La causa de la hepatitis A es el consumo de alimentos o agua infectados con el virus de la hepatitis A (VHA), con frecuencia cuando se viaja al extranjero. El virus también se puede transmitir por el contacto anal-oral durante el sexo, o al inyectarse drogas.

La hepatitis B es causada por el virus de la hepatitis B (VHB) y se transmite por el contacto con sangre, semen y otros fluidos corporales infectados. Puede ser una enfermedad de transmisión sexual (ETS).

La hepatitis C principalmente resulta de una infección percutánea, es decir, que ocurre cuando el virus VHC penetra debajo de la piel. Por lo general, se transmite a través de narcóticos inyectados, lesiones por pinchazos de aguja y falta de control de infecciones en servicios de salud.

El VHC no se puede contagiar por la exposición a heces, y la transmisión sexual es menos común que en otros tipos.

El alcohol, los medicamentos, la obesidad y la exposición a sustancias químicas no causan los tipos A, B o C, pero pueden agravar la inflamación y empeorar los síntomas.

Factores de riesgo.

Transmisión del virus de la hepatitis A:

Se transmite por la vía fecal-oral. Se elimina por las heces en las personas infectadas y se encuentra habitualmente en aguas o alimentos contaminados. Es frecuente en países con malas condiciones higiénicas (sudeste asiático, India, África y zonas de Sudamérica) en las que hay aguas no tratadas y existe riesgo de contagio si se visitan estas zonas sin estar inmunizado (protegido).

Transmisión del virus de la Hepatitis B

Se transmite por contacto con la sangre y otros líquidos biológicos como la saliva, el semen, las secreciones vaginales y la orina.

Transmisión sexual. Por relaciones sexuales no protegidas. Es la vía de transmisión más frecuente en países desarrollados, siendo mayor el riesgo entre varones homosexuales y entre parejas heterosexuales con conductas de riesgo.

Transmisión percutánea.

- Compartir agujas o materiales infectados para inyectarse o inhalar drogas.
- Pinchazos accidentales con agujas (p.ej. personal sanitario).
- Situaciones en las que se reutilicen materiales mal esterilizados como en tratamientos dentales y realización de tatuajes, piercings, perforaciones o micropigmentación.

Transmisión perinatal. La transmisión de una madre a su bebé puede ocurrir en el útero, en el momento del nacimiento o después del nacimiento. La mayoría de las infecciones se producen durante o poco antes del nacimiento

Transmisión horizontal. La transmisión no sexual ni vertical se produce a partir de objetos en los que el virus puede permanecer estable hasta 7 días. En ese periodo todavía puede causar infección si penetra en el organismo de una persona no protegida por la vacuna, como es el caso del uso compartido de instrumentos y utensilios de higiene personal con una persona portadora del virus B (cepillo de dientes, cuchilla de afeitarse, cortaúñas...). La mejor manera de prevenir la hepatitis B es la vacunación.

Prevención de la transmisión de la Hepatitis B

Existe una vacuna inyectable segura y eficaz que evita la transmisión de la infección por el virus de la hepatitis B. Tiene una eficacia del 95% en lo que respecta a la prevención de esta enfermedad crónica y ofrece protección al menos durante 20 años.

En nuestro país la vacuna de la hepatitis B se incluye en el calendario de vacunación de todos los niños al nacer. Consiste convencionalmente en tres dosis de vacuna (una dosis al nacer, seguida de dos dosis al mes y a los 6 meses). Actualmente no se recomienda la administración de dosis de recuerdo salvo en situaciones especiales (inmunosupresión).

Las parejas sexuales, contactos sexuales de riesgo y los miembros del mismo hogar que viven en contacto estrecho con personas que tengan hepatitis B deben hacerse la prueba de la hepatitis B y también es aconsejable que se vacunen contra la hepatitis B.

Se recomienda una inmunización pasiva-activa:

- **Vacuna.** La primera dosis se debe administrar tan pronto como sea posible después de la exposición.
- Una **dosis de inmunoglobulina VHB** (HBIG) a la vez que la vacuna si se sabe que la fuente es positiva para el HBsAg.

Transmisión del virus de la Hepatitis C

A través de la sangre (vía parenteral):

- Uso de sangre contaminada a través de transfusiones de sangre o sus derivados o la práctica de procedimientos. Actualmente se evalúan todas las donaciones de sangre antes de su uso por lo que el riesgo de transmisión a través de productos sanguíneos es residual.
- Compartir agujas o materiales infectados para inyectarse o inhalar drogas. El consumo de drogas es actualmente el principal medio de contagio en nuestro medio.
- Pinchazos accidentales con agujas (p.ej. personal sanitario).
- Compartir instrumentos y utensilios de higiene personal con una persona portadora del virus de hepatitis C (cepillo de dientes, cuchilla de afeitarse, cortaúñas...).
- Situaciones en las que se reutilicen materiales mal esterilizados como en tratamientos dentales y realización de tatuajes, piercings, perforaciones o micropigmentación.

Vía sexual y perinatal (vía no parenteral):

La **transmisión sexual** del virus de la hepatitis C es poco frecuente, pero posible. Se ha constatado que la transmisión entre parejas heterosexuales estables es muy poco frecuente por lo que no se recomienda ninguna precaución especial. No obstante, la utilización de métodos barrera, como el preservativo, elimina el riesgo de transmisión por vía sexual. El riesgo aumenta por conductas sexuales de riesgo:

- Promiscuidad sexual.
- Sexo anal (fisuras o heridas, lesiones en la mucosa).
- Sexo oral (úlceras bucales o encías sangrantes).
- Durante el periodo menstrual (hay contacto directo con sangre).
- Transmisión vertical perinatal (de madre a hijo). El riesgo de transmisión es bajo, menos de un 5%.

Transmisión del virus de la hepatitis E

Se transmite a través de la vía fecal-oral. Es una causa frecuente de brotes epidémicos de hepatitis en países subdesarrollados con malas condiciones higiénicas. Sin embargo, en los países europeos, incluida España, el virus de la hepatitis E se encuentra en animales como el cerdo, el jabalí o los ciervos. Su contagio suele ser con la ingesta de carne cruda o poco cocinada.

INFECCIONES DE VIAS URINARIAS.

Una infección de las vías urinarias es una infección que se produce en cualquier parte del aparato urinario: los riñones, los uréteres, la vejiga y la uretra. La mayoría de las infecciones ocurren en las vías urinarias inferiores (la vejiga y la uretra).

Las mujeres son más propensas a contraer una infección urinaria que los hombres. La infección que se limita a la vejiga puede ser dolorosa y molesta. Sin embargo, puedes tener consecuencias graves si la infección urinaria se extiende a los riñones.

Por lo general, los médicos tratan las infecciones de las vías urinarias con antibióticos. Pero puedes tomar medidas para reducir las probabilidades de contraer una infección urinaria en primer lugar.

Signos y síntomas.

Las infecciones de las vías urinarias no siempre causan signos y síntomas, pero cuando lo hacen, estos pueden comprender:

- Necesidad imperiosa y constante de orinar
- Sensación de ardor al orinar
- Orinar frecuentemente en pequeñas cantidades
- Orina de aspecto turbio
- Orina de color rojo, rosa brillante o amarronado (un signo de sangre en la orina)
- Orina con olor fuerte
- Dolor pélvico en las mujeres, especialmente en el centro de la pelvis y alrededor de la zona del hueso púbico

En los adultos mayores, puede que las infecciones urinarias se pasen por alto o se confundan con otras afecciones

Parte de las vías urinarias afectada	Signos y síntomas
Riñones (pielonefritis aguda)	<p data-bbox="875 359 1458 443">Dolor en la parte superior de la espalda y en un costado (flanco)</p> <p data-bbox="875 485 1013 512">Fiebre alta</p> <p data-bbox="875 554 1154 581">Temblor y escalofríos</p> <p data-bbox="875 623 992 651">Náuseas</p> <p data-bbox="875 693 980 720">Vómitos</p>
Vejiga (cistitis)	<p data-bbox="875 831 1073 858">Presión pélvica</p> <p data-bbox="875 900 1419 928">Molestias en la parte inferior del abdomen</p> <p data-bbox="875 970 1305 997">Micciones frecuentes y dolorosas</p> <p data-bbox="875 1039 1114 1066">Sangre en la orina</p>
Uretra (uretritis)	<p data-bbox="875 1161 1062 1188">Ardor al orinar</p> <p data-bbox="875 1230 1005 1257">Secreción</p>

Causas.

Las infecciones urinarias suelen ocurrir cuando ingresan bacterias en las vías urinarias a través de la uretra y comienzan a multiplicarse en la vejiga. Aunque el aparato urinario está preparado para impedir el ingreso de estos invasores microscópicos, estas defensas a veces fallan. Cuando esto ocurre, las bacterias pueden proliferar hasta convertirse en una infección totalmente desarrollada en las vías urinarias.

Las infecciones urinarias más frecuentes se presentan principalmente en las mujeres y afectan la vejiga y la uretra.

- **Infección de la vejiga (cistitis).** Por lo general, este tipo de infección urinaria es causado por la *Escherichia coli* (*E. coli*), un tipo de bacteria que se encuentra frecuentemente en el tubo gastrointestinal. Sin embargo, algunas veces son responsables otras bacterias.

Las relaciones sexuales pueden ocasionar cistitis, pero no hace falta ser sexualmente activo para padecerla. Todas las mujeres están en riesgo de padecer cistitis debido a su anatomía; específicamente, por la corta distancia desde la uretra hasta el ano y del orificio uretral a la vejiga.

- **Infección de la uretra (uretritis).** Este tipo de infección urinaria puede ocurrir cuando las bacterias en el tubo gastrointestinal se propagan desde el ano hacia la uretra. Asimismo, debido a que la uretra femenina está cerca de la vagina, las infecciones de transmisión sexual tales como herpes, gonorrea, clamidiasis y micoplasma pueden causar uretritis.

Factores de riesgo.

Las infecciones urinarias son frecuentes en las mujeres y muchas tienen más de una infección durante sus vidas. Entre los factores de riesgo de infección urinaria específicos de las mujeres se encuentran:

- **Anatomía femenina.** Las mujeres tienen la uretra más corta que los hombres, lo que acorta la distancia que las bacterias deben atravesar para alcanzar la vejiga.
- **Actividad sexual.** Las mujeres sexualmente activas son proclives a tener más infecciones urinarias que las que no lo están. Tener una nueva pareja sexual también incrementa el riesgo.
- **Ciertos tipos de anticonceptivos.** Las mujeres que usan diafragmas como método anticonceptivo pueden tener un riesgo más elevado, al igual que las mujeres que usan espermicidas.
- **Menopausia.** Después de la menopausia, la disminución del estrógeno circulante produce cambios en las vías urinarias que te vuelven más vulnerable a la infección.

Otros factores de riesgo de infección urinaria comprenden:

- **Anormalidades en las vías urinarias.** Los bebés que nacen con anomalías en las vías urinarias que no permiten que la orina salga del cuerpo con normalidad o que provocan que la orina retroceda a la uretra tienen riesgo elevado de infecciones urinarias.
- **Obstrucciones en las vías urinarias.** Los cálculos renales o una próstata agrandada pueden provocar que la orina quede atrapada en la vejiga y aumentar el riesgo de infecciones urinarias.
- **Sistema inmunitario deprimido.** La diabetes y otras enfermedades que deterioran el sistema inmunitario (las defensas del organismo contra los gérmenes) pueden aumentar el riesgo de infecciones urinarias.
- **Uso de catéter.** Las personas que no pueden orinar por sí solas y usan un tubo (catéter) para hacerlo tienen riesgo elevado de infecciones urinarias. Esto puede comprender a las personas que están hospitalizadas, las que tienen problemas neurológicos que hacen difícil controlar su habilidad para orinar y las personas que están paralizadas.
- **Procedimiento urinario reciente.** La cirugía urinaria, como también un examen de las vías urinarias que comprenda el uso de instrumental médico, puede aumentar el riesgo de padecer una infección urinaria.

MICOSIS.

Las infecciones micóticas están causadas por hongos microscópicos que se encuentran en la piel, mucosas y otras zonas del cuerpo humano. Algunas micosis son afecciones oportunistas que prosperan ante una bajada de las defensas del sistema inmune.

En el organismo habitan hongos que, normalmente, no son peligrosos, pero en ciertas ocasiones pueden reproducirse de forma anómala dando lugar a ciertas patologías.

Signos y síntomas.

La micosis se manifiesta de distintas maneras en función de la zona corporal afectada. Así en la piel se pueden dividir en tres tipos de síntomas:

- **Dermatofitosis del cuerpo:** También llamada tiña corporal que provoca unas manchas circulares con los bordes enrojecidos, picor y supuración en la zona inflamada.
- **Dermatofitosis del cuero cabelludo:** Conocida también como tiña del cuero cabelludo. Conlleva caída del cabello en determinadas zonas, pelo escamoso en algunos puntos con picores.
- **Pie de atleta:** Cuyos síntomas son el resquebrajamiento de la piel entre los dedos de los pies, dolor, picazón y pérdida de la integridad de la piel (piel en carne viva). Las uñas se decoloran debilitándose. Incluso puede verse afectada la planta del pie.

En la **micosis vaginal** podemos encontrar estos síntomas:

- Picor, irritación y ardor en la vagina.
- Inflamación de la vulva con un color rojizo.
- Dolor en la micción y cuando se mantienen relaciones sexuales.
- Flujo vaginal anormal, blanquecino y viscoso.

En la **candidiasis oral** se encuentran los siguientes síntomas:

- Se forman placas de color blanco en la lengua y cara interior de las mejillas, acompañadas de mal aliento.

Causas.

Una de las más importantes es el contacto de zonas del organismo con prendas de vestir, calzado y superficies con demasiada humedad. Los hongos atacan la piel corporal, el cuero cabelludo y ciertos órganos, como sucede en el caso de la vagina de la mujer.

La micosis cutánea puede comprometer casi cualquier piel del organismo, pero casi siempre se desarrolla en **áreas cálidas, húmedas y con pliegues**. El incremento de hábitos que facilitan el contagio de este tipo de enfermedades son: uso de piscinas comunitarias, gimnasios o instalaciones deportivas (con sus consiguientes duchas), tratamientos farmacológicos prolongados con antibióticos o corticoides, el uso de detergentes agresivos que dañan la piel y una mayor incidencia en el número de enfermedades que afectan al sistema inmunológico (sida, cáncer, diabetes), pueden ser algunas de las causas de propicien que actualmente las patologías micóticas de localización cutánea hayan cobrado una enorme importancia en el mundo sanitario.

Factores de riesgo.

En cuanto a los factores de riesgo para padecer micosis, en primer lugar, interviene la predisposición individual, ya sean factores genéticos o factores ambientales (directamente relacionados con el hábitat de los hongos).

En segundo lugar, el contacto con el agente infeccioso que produce la enfermedad. El ambiente ideal para la reproducción de estos agentes es cálido y húmedo.

Muchas micosis son afecciones oportunistas que proliferan ante una bajada de las defensas del sistema inmune. Puede ser por varios motivos como:

- Estrés.
- Ansiedad o depresión .
- Enfermos de VIH, diabetes, etcétera.
- Ciertos tratamientos quimioterápicos.

Grupos de riesgo en la micosis.

En la génesis de la micosis influyen dos factores de riesgo fundamentales: el ambiental y el ocupacional. En base a estos se encuentran:

- Aquellas personas que debido a su trabajo u otras circunstancias deben mantener constantemente sus manos en el agua y posteriormente no las seca bien.
- Aquellas personas que por circunstancias deben estar con botas u otro tipo de calzado todo el día que no permita la transpiración del pie, favoreciendo la proliferación de hongos. Igualmente, las fibras sintéticas de las medias y ropa interior pueden favorecer el crecimiento de estos agentes.

Las personas de edad avanzada por una bajada de defensas natural propias de esta etapa de la vida.

TÉTANOS.

El tétanos es una enfermedad grave provocada por la toxina de una bacteria llamada *clostridium tetani*. Esta toxina actúa como un veneno que afecta al sistema nervioso central.

Signos y síntomas.

El tiempo entre la infección y la manifestación del primer síntoma puede variar de entre 7 a 21 días.

Los síntomas de la enfermedad suelen comenzar con espasmos leves en los músculos de la mandíbula (trismo). Además, pueden darse espasmos en otras partes del cuerpo. Los espasmos musculares en la espalda pueden causar arqueamiento, (opistótonos). También pueden afectar a músculos que ayudan a la respiración dando lugar a problemas respiratorios. Pueden darse también otros síntomas como:

- Babeo.
- Sudoración excesiva.
- Fiebre.
- Espasmos de la mano o del pie.
- Irritabilidad.
- Dificultad para deglutir.
- Defecación incontrolable.

Causas.

La bacteria *clostridiumtetani* se encuentran en el suelo, en las heces y en la boca de los animales. En forma de espora, la bacteria puede permanecer inactiva en el suelo, aunque puede seguir siendo contagiosa por más de cuatro décadas.

La enfermedad se adquiere cuando las heridas son infectadas por la bacteria. Las esporas se vuelven activas y se diseminan en el cuerpo produciendo un tóxico llamado toxina tetánica. Esta toxina bloquea las señales nerviosas de la médula espinal a los músculos pudiendo causar espasmos musculares.

Factores de riesgo.

Algunos factores de riesgo de esta enfermedad son:

- Falta de vacunación o no recibir vacuna de refuerzo a tiempo.
- Una lesión penetrante que produzca esporas del tétanos.
- Un cuerpo extraño, como un clavo o una astilla.
- Heridas punzantes como piercings, tatuajes o drogas inyectables.
- Mordeduras de animales.
- Úlceras infectadas.

Gracias a la vacuna contra el tétanos, los casos de esta enfermedad son raros en el mundo desarrollado. La incidencia del tétanos es mucho mayor en los países de menor desarrollo. Alrededor de un millón de casos se producen en el mundo cada año.

No hay cura para el tétanos. El tratamiento se centra en controlar las complicaciones hasta que los efectos de la toxina tetánica se resuelven. La fatalidad es mayor en personas que no han sido inmunizados y en adultos mayores con escasa cobertura de inmunización.

